

21 MARZO 2021
5º DOM-CUARESMA-B



1. CONTEXTO

FIESTAS ANUALES

Pascua y los ázimos. Pascua era una de las fiestas anuales más importantes. Tenía lugar la noche antes del 14 de Nisán (Abril). Esa noche, cada familia sacrificaba un cordero. Era un memorial del primero de aquellos sacrificios que tuvo lugar justamente antes de que Dios salvara a los israelitas de Egipto. En aquella ocasión Dios "pasó de largo" por las casas de los israelitas, en las cuales la sangre del cordero había rociado las jambas y el dintel y había perdonado las vidas de los primogénitos.

En la cena pascual y durante toda la semana siguiente se tomaba pan hecho de prisa y sin levadura (ázimo) También esto era un recuerdo de las preparaciones apresuradas realizadas por los israelitas para dejar Egipto. Recordaban asimismo el primer pan cocido con el nuevo grano, 4 días después de entrar los israelitas en Canaán.

Al principio la pascua se celebraba en las casas particulares, pero en el tiempo del Nuevo testamento era la principal de las fiestas de peregrinación que se celebraba en Jerusalén.

Semanas (más tarde Pentecostés) Al final de la cosecha del grano el sacerdote ofrecía dos hogazas de pan hecho con la nueva harina, junto con sacrificios de animales. Esto ocurría cincuenta días (o 7 semanas más 1 día) después de pascua y del principio de la

cosecha. La fiesta se conoció más tarde con el nombre de Pentecostés de la palabra griega que significa "cincuenta". Era una fiesta de gran regocijo y de acción de gracias a Dios por los dones de la cosecha (Ex 23,16)

Trompetas (luego Año nuevo). El comienzo de cada mes, lo mismo que todas las fiestas, se indicaba con el sonido de las trompetas. Pero el primer día del mes séptimo las trompetas sonaban para una celebración especial. Era el día de descanso y de culto, más importante incluso que el sábado, a juzgar por las ofrendas que se hacían. Caracterizaba al mes séptimo como el más solemne del año. Después del destierro, se lo considero como la fiesta de año nuevo (Rosh Hashanah) pero los meses seguían contándose aún desde Nisán (**marzo-abril**)

Día de la expiación. Ese día (**yom kippur**) la nación toda de Israel confesaba sus pecados y pedía a Dios perdón y purificación. El sumo sacerdote, vestido de lino blanco, ofrecía primero un sacrificio por sus propios pecados y por los pecados de los sacerdotes y luego ofrecía otro por el pecado del pueblo. Era el único día del año en que el sumo sacerdote entraba en el "santísimo"; la parte más interior y sagrada del tabernáculo (la tienda del culto) o del templo. Allí rociaba la sangre del sacrificio. Luego tomaba un macho cabrío, conocido con el nombre de "chivo expiatorio" y, después de poner las manos sobre su cabeza lo saltaban para que fuera al desierto como señal de que los pecados del pueblo habían sido quitados.

Fiesta de los tabernáculos. Era esta la más popular y alegre de todas las fiestas. Se celebraba en otoño, cuando se habían recogido todas las frutas. La celebración incluía acampar en huertos y en tiendas hechas de ramas de árboles. Esas tiendas (tabernáculos) era un recuerdo de la época en que Israel había vivido en tiendas en el desierto.

Fiesta de la dedicación o de las Luces. La fiesta conmemoraba la purificación y la nueva dedicación del segundo Templo por Judas Macabeo el año 165 a.C., después de haber sido profanado por el soberano sirio Antíoco IV Epifanes. Se la llamaba también luces porque todas las noches se colocaban lámparas en todas las casas y sinagogas. Esta fiesta llamada de la Dedicación en Juan 10,22 se celebra hoy con el nombre de Hanukkan (1 Mac 4,52-59)

Purim. Celebración entusiasta y ruidos que se remontaba a la época en que Ester y su primo Mardoqueo salvaron al pueblo judío de ser asesinado del rey persa Jerjes (Asuero). Purim significa "suertes", y el nombre hace referencia a las suertes echadas por Aman, el principal ministro del rey, para decidir el día en que se había de liquidar a los judíos (Est 3,7; 9,24-28)

Sábado. El sábado era la fiesta más característica de Israel. Otras naciones tenían sus fiestas en la cosecha y rituales de la luna nueva. Solo Israel tenía el sábado, que recortaba el ritmo de las estaciones. Cada séptimo día de la semana se dedicaba al descanso. Era el sábado y pertenecía a Dios. El cuarto mandamiento enseñaba al pueblo a no trabajar ese día. El pueblo tenía que recordar todo lo que Dios había hecho, especialmente el salvarle de la esclavitud de Egipto.

En tiempos del Nuevo Testamento, guardar el sábado se había complicado hasta tal punto con reglas y normas, que Jesús recordó al pueblo "que el sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado" (Gn 2,2-3; Ex 20,8-11; Is 56; Mt 12,1-14; Mc 2,23-27)

(Resumen sacado de la Enciclopedia de la Biblia. Edit. Verbo Divino. 1983)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: JEREMÍAS 31,31-34

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva.

No como la que hice con vuestros padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto:

Ellos, aunque yo era su Señor, quebrantaron mi alianza; -oráculo del Señor-

Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días -oráculo del Señor-:

Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo:

Reconoce al Señor.

Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande

-oráculo del Señor-, cuando perdone sus crímenes, y no recuerde sus pecados.

El profeta dirige a su pueblo, aquellos habitantes del Norte que quedaron sin deportar, un mensaje de esperanza. Vendrán días en los que llegará algo nuevo: la sustitución de la Alianza del Sinaí por otra nueva. No está escrita sobre piedras, sino en el corazón humano.

La nueva Alianza exige una relación interior y sincera con el Señor. El término "nueva alianza" debió resultar muy duro para el oído judío. Este término solo ha sido usado por sectas judías disidentes: Qumran y cristianos.

En la última Cena, Jesús repite estas palabras de Jeremías, inaugurando la última y plena Alianza (Lc 22,20; 1Cor 11,25). Este nuevo pacto nunca podrá ser roto por la infidelidad humana, ya que El permanece siempre fiel. Lo único que nos exige es la conversión.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 50

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad; por tu inmensa compasión borra mi culpa, lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

Los sacrificios no te satisfacen, si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

2ª LECTURA: HEBREOS 5,7-9

Cristo, en los días de su vida normal, a gritos y con lágrimas presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado.

El, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Esta parte de la carta esta dedicada a exponer cómo Cristo es **mediador (pontífice)**, es decir, puente; no está tomada en sentido cultural) entre Dios y los hombres.

En el huerto, la oración de Jesús, expresa con sumo realismo su condición humana, de temor, miedo y rechazo a la muerte. De esta forma el Hijo aprende a ser hombre y de este modo es causa de salvación para todos.

EVANGELIO: JUAN 12,20-33

Leyendo todo el capítulo 12, podemos situar el evangelio de hoy. Estamos en Jerusalén, a cinco días de la Pascua. Hay gran expectación entre la gente por la difusión del milagro de la resurrección de Lázaro. Los jefes judíos deciden matar a Jesús y a Lázaro. En este contexto de zozobra, algunos extranjeros, griegos simpatizantes del judaísmo, se acercaron a los discípulos para expresar su deseo: "Queremos ver a Jesús". Jesús responde de forma enigmática, pero comprensible.

20-22. *En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos gentiles; éstos acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: Señor, quisieramos ver a Jesús. Felipe va a decirselo a Andrés, y Andrés y Felipe van a decirselo a Jesús.*

Los gentiles (posiblemente griegos) podrían ser **simpatizantes**. A Jesús le siguen ya de todas partes. Comienzan a acercarse las ovejas que no son del aprisco de Israel.

Se dirigen a Felipe, sin duda porque lleva un

nombre griego y es natural de Betsaida, pueblo fronterizo en donde se debía hablar griego. Éste va en busca de Andrés (el otro discípulo que lleva un nombre griego) con el que figura a veces asociado en el evangelio de Juan.

Teniendo en cuenta que el evangelio está escrito varias decenas de años después de la muerte de Jesús, se notan **los temas que les preocupa** a la comunidad del evangelista. Este es uno de ellos, esto es, la dificultad con que las primeras comunidades dieron el paso a **la evangelización de los paganos**. Juan quiere hacer ver que esta decisión no dependió de iniciativa individual, ni tampoco de una comunidad, sino que fue tomada después de haber consultado al Señor y haber visto su práctica. Práctica que va al hilo de la vida, ya que los griegos buscan conocerlo, tener una experiencia personal con él.

23-24 Jesús les contestó: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. Os aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto.

Jesús se dirige a sus discípulos, a la comunidad. A ella tocará **la misión con los paganos**. Ha llegado la hora anunciada, en él va a manifestarse el proyecto de Dios. El será el nuevo templo, lugar de reunión de todos, sin barreras culturales ni raciales, donde brilla el amor y la vida.

Con este encuentro Jesús ya está viendo el fruto. Y pone el ejemplo que constatamos cada día: **la vida brota de algo que desaparece**. Para que renazca lo nuevo tiene que morir lo caduco.

No se puede producir vida sin dar la propia. La vida es fruto del amor y no brota si el amor no es pleno, si no llega al don total. Amar es darse sin escatimar; hasta desaparecer si es necesario, como individuo y como comunidad.

La muerte no es un suceso aislado, sino la culminación de un proceso de donación constante.

25-26 El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo allí estará también mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará

Dar la vida es una condición para la fecundidad, es **la mayor prueba de amor**. La decisión de volcarse hacia el otro de manera gratuita, tierna, sensible, creativa, constante, eficaz no es pérdida sino ganancia; no significa frustración sino llevarla al éxito completo.

La palabra **mundo** en el evangelio de Juan significa varias cosas: universo, la tierra, la humanidad... pero también **"sistema", el "orden social"** que los hombres tenemos, y que tiene como soporte básico **"los bajos apetitos, los ojos insaciables, la arrogancia del dinero"** según palabras del mismo evangelista en su primera carta (2,16).

El mundo es todo sistema social y/o religioso en el que **no se respeta la dignidad del ser humano**, y, por tanto, no se respeta a Dios. Por eso la muerte de Jesús será inevitable por la maldad de este orden. El sufrió, y también todos los que se comprometían en la tarea de organizar el mundo de otra manera, como un mundo de hermanos.

Jesús invita a **seguir por el camino del servicio**, del cambio total: el del corazón y el de las estructuras. Ser discípulo consiste en colaborar en la misma tarea, dispuesto a sufrir la misma suerte, en medio de la hostilidad y la persecución. Pero allí estaremos todos.

Todos los que gozan de privilegios obtenidos de la opresión de los demás se resistirán a perderlos, aunque para ello tengan que matar. Por eso no es una contradicción lo de *tener apego a la vida es destruirse*.

27-33 Ahora mi alma está agitada y, ¿que diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.

La gente que había estado allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que la había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: Esta voz no ha venido por mí sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí. Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

En los tres evangelios sinópticos, Jesús anunciaba el misterio de su pascua "con audacia" (Mc 8,32) y, cuando subía a Jerusalén, caminaba al frente de todos los discípulos, que le seguían asustados (Mc 10,32); pero cuando en Getsemaní tiene que consentir con la cruz, Jesús está "fuera de sí" y suplica que, si es posible "la hora pase lejos de él" (Mc 14,33-35).

Los sinópticos tienen como hilo conductor la figura del **Siervo de Yahvé**, llevado a la muerte como una oveja va al matadero, sin abrir la boca y aplanado por su destino inevitable (Is 53). Este aspecto, sin embargo, iría en contra de la idea teológica subyacente al relato del cuarto evangelio, que le presenta como el Señor con autoridad, dominando toda la escena. Por lo tanto, el evangelista Juan no narra la agonía, pero presenta en este relato de hoy lo esencial de la tradición sobre la angustia de Jesús.

Tampoco relata la transfiguración, -los tres evangelistas sinópticos sí lo hacen-, y aquí de nuevo recoge esa tradición, sabiendo conjugar la turbación y la gloria, es decir pasión y glorificación.

Su oración es petición de gloria para el Padre. En lo más profundo de su caída en tierra, Jesús se vuelve hacia el Padre, de quien recibe *"la vida en sí mismo"* y cuya gloria desea más que la suya. En los otros evangelistas la agonía de Getsemaní termina con el abandono en manos del Padre: *"No lo que yo quiero sino lo que quieres tú"*.

3. PREGUNTAS...

1. *Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones (1ª Lectura)*

Vamos caminando en el seguimiento de Jesús como personas mayores, no como niños que solo les ilumina el catecismo. Pero a veces volvemos a esa infancia del miedo, de la sumisión, de la obediencia a la norma por la norma, de la pasividad y la falta de iniciativas. Necesitamos interiorizar, dejar que el Señor escriba en nuestros corazones.

Y así llegaremos a la verdadera libertad. Porque la libertad nace de dentro. Y esa experiencia de amor, de confianza y fidelidad hace relativizar todo lo exterior. Se conoce entonces la verdad, porque la verdad es el amor. **La verdad es la experiencia del amor.** Al tener esa experiencia profunda del amor de Dios hacia nosotros, entonces se da uno cuenta lo poco importante que son tantas regulaciones humanas y tantos principios y tantas leyes de que estamos rodeados. La verdad es esto: **que Dios nos ama sin límites.** Esta es la verdad. Y al relativizar todo lo externo, todo lo que se ha impuesto, entonces se siente uno libre por primera vez. Porque para ser libre hay que sentirse amado. Por tanto, la experiencia del amor de Dios nos da una profunda libertad.

Es verdad que esa liberación es progresiva en la vida. Hemos asimilado tanto y tenemos tanto lastre interior (ideologías, normas, cumplimientos sin más, etc.) que hay que tener un sentido crítico y de criba. Ya no creeré por lo que me han dicho sino por lo que he experimentado libremente.

- *¿Me siento amado? ¿Dejo que el Señor escriba en mi corazón aquello que me conviene?*

2. *“Señor, quisiéramos ver a Jesús”*

La fe se transmite de cristiano a cristiano. De boca a boca, de experiencia a experiencia. Si se dirigen a Felipe, algo habrían visto en él. Era de un pueblo pegado a los paganos, el lenguaje y la mentalidad podrían ser iguales.

Buscan a Jesús. Mucha gente lo busca y a veces lo retienen los intermediarios. **El importante es él.**

Con Jesús todo es nuevo cada día. No deja a nadie indiferente. Sus palabras penetrantes, nos amplía Pagola, sus gestos imprevisibles, su vitalidad y amor a la vida, su confianza total en el Padre, su manera de defender a los desgraciados, su libertad frente a todo poder, su lucha contra la mentira y los abusos, su comprensión hacia los pecadores, su cercanía al sufrimiento humano, su acogida a los despreciados, su interés por hacer más digna y dichosa la vida de todos... nos ponen ante la persona más excepcional que jamás haya existido y suscitan un interrogante: ¿qué misterio se encierra en este hombre?

Quien se acerca directamente a Jesucristo y sintoniza con él descubre todo lo que él puede aportarnos

para encontrar un **sentido acertado a nuestra vida**, para vivir con dignidad y sensatez, y para caminar día a día movidos por una esperanza indestructible.

- *¿Soy canal de acceso (con el testimonio y compromiso) o dique interesado en retener, controlar, canalizar sectariamente, codificando accesos y pasando factura?*
- *¿Influyo como cristiano en el ambiente donde trabajo, donde vivo?*

3. *Os aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo.*

Por experiencia sabemos que lo que “vale cuesta”. Muchos de nosotros nos hemos desvivido, con sufrimiento, luchas y esfuerzos, para que la familia salga adelante, para que el barrio tenga los servicios necesarios, para que al compañero no lo despidan y el desalojo no se produzca. Sabemos por experiencia que el mejor fruto sale cuando acabamos rotos, cansados, agotados, vacíos de nosotros mismos por haberlo dado todo.

Con la vida sucede lo mismo que con el grano de trigo que tiene que desaparecer para librar toda su energía y producir frutos y nueva vida.

Morir para vivir. Con esta cultura de vida que llevamos lo tenemos difícil. Hay sufrimientos y renunciaciones que hay que asumir si queremos que nuestra vida sea fecunda. **Morir a uno mismo**, a los apegos, dependencias, ansiedades, miedos. **Morir al “mundo este”**: estilo derrochador, filosofía consumista, placer por el placer, la insensibilidad, pasar de todo y de todos, encandilarse por el brillo hueco, la importancia del tener sobre el ser...

- *¿Qué experiencias de vida puedo contar?*
- *¿Qué llamadas siento para el compromiso?*

4. *El que se ama a si mismo, se pierde*

Dar la vida es una condición para la fecundidad, es la mayor prueba de amor, decíamos. Pero el que solamente se ama, el que solo existe para si mismo y sus intereses, se va vaciando cada día de sentido y acaba perdiéndose. **El que se da a los demás sin reservas se va enriqueciendo y multiplicando.** Y no solo en bienes y valores del espíritu sino también en verdaderos amigos.

Y todo hecho con misericordia, con ternura. Bien que nos lo dice el Papa Francisco:

“Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, **lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia...** Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas”

- *¿Qué preguntas me haría para ir al fondo de mi seguimiento a Jesús?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>